

# Capítulo 241 - La caza del alfabeto - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

- Capítulo 241 - La caza del alfabeto - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

# Capítulo 241 - La caza del alfabeto - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

Era raro que a Wally se le permitiera investigar las transacciones financieras de una corporación. Su núcleo contenía normas muy estrictas acerca de lo que podía y no podía hacer sin autorización humana, y quiénes eran esas personas. Su capacidad para interferir en gobiernos y empresas era limitada y restringida a casos extremos en los que estaban en peligro vidas humanas. Sus investigaciones generalmente concluían cuando notificaba a las autoridades regionales o presentaba informes a una organización gubernamental. ¿El derrame de químicos tóxicos en un río y la muerte de mil personas en un pueblo cercano? Podía inmediatamente aislar el uso del agua y alertar a las autoridades locales que recomendaba evacuar la ciudad. Pero en el caso del envenenamiento lento de millones de personas por los subproductos tóxicos vertidos en el mismo río... Presentar un informe. La alta probabilidad de que un satélite cayera del cielo... Presentar un informe. Preocupaciones por infraestructura defectuosa en puentes, carreteras y hábitats... Presentar informes. Pero en el caso del Silabario, donde personas muy poderosas perdieron cientos de miles de millones de dólares, se le había otorgado carta blanca para investigar. Seguía limitado en lo que podía reportar, pero podía seguir todas las transacciones financieras a través de bancos, corporaciones y cualquier institución financiera que moviera dinero por un sistema en decadencia. Cuando había dinero real en juego, y los ladrones aún libres, las reglas se doblaban y se otorgaba permiso. Todo lo que había tomado fue mencionar en un informe que tenía la capacidad de rastrear las transacciones de quienquiera que hubiera vaciado el Silabario. Durante las siguientes dos semanas, se solicitaron verificaciones del informe y se le enviaron solicitudes constantes de actualizaciones y datos sobre su búsqueda por bancos, agencias gubernamentales y grupos de inversión financiera. A todos ellos, respondió igual: "De acuerdo con las restricciones impuestas a mis operaciones y las leyes de varias naciones, esta investigación no comenzará hasta que se otorgue el permiso total". Nadie parecía satisfecho con esa respuesta, pero fue la única que obtuvieron, sin importar cuántas veces insistieran o cuántas demandas de información adicional hicieran. El sistema automatizado emitía miles de respuestas diarias, pero guardaba toda la comunicación y configuraba un sistema para notificarles si aprendía algo y se le permitía difundir esa información. Después de dos semanas, varias naciones le permitieron investigar bancos extranjeros y otros gobiernos. China estaba de acuerdo en que lo examinara todo fuera de China. Igualmente, EE. UU. quería que investigara a China y Rusia. Se hicieron sugerencias útiles sobre dónde y qué debía investigar. Incluso alguien quería que investigara el Área 51, convencido de que

allí había extraterrestres. Un mes después de su primer informe, Steven fue citado a testificar ante la Oficina de Planificación, Finanzas y Presupuesto de las Naciones Unidas, preguntando por qué la investigación tardaba tanto. Pasó seis horas explicando las dificultades que enfrentaba Wally y lo que necesitaba hacerse. Al día siguiente, tuvo que hacer lo mismo ante el Banco Mundial. Una semana después, fue una sesión a puerta cerrada del Congreso de EE. UU. Ignoró deliberadamente las solicitudes de reuniones con ACME, ALCHEMARX y consorcios empresariales preocupados, pero no identificados, en Rusia, Bielorrusia e Italia. En todas esas reuniones, enfrentó el mismo problema: Querían un vigilante que olfateara la pista, pero sin querer que tuviera poder real. Wally rechazó todas las propuestas como inviable. No podía rastrear a los ladrones si no se le permitía el acceso. Eventualmente, se llegó a un compromiso. A Wally se le concedería acceso total, pero lo que reportara sería limitado y el resto borrado. Podría informar sobre las actividades de los ladrones y cualquier crimen que hubieran cometido. Además, solo una lista muy restringida de delitos podría ser reportada. Al principio, esto se limitaba a actividades ilegales de IA y armas nucleares en posesión de organizaciones terroristas. Wally insistió en incluir experimentación genética ilegal en humanos, tráfico de personas, esclavitud y explotación infantil. Su núcleo no podía permitirle ignorar esos delitos como un humano que hace la vista gorda. A regañadientes, se incluyeron esas violaciones. Steven explicó que no incluir esas conductas también sería perjudicial si la prensa llegara a filtrar esa información, lo cual inquietaba mucho a quienes buscaban la reelección. Seis semanas después de su informe inicial, Wally fue autorizado a investigar la caída de Silabario y buscar a los hackers misteriosos detrás de ella. Los restos del Silabario eran el punto de partida, donde técnicos humanos aún buscaban pistas. Wally asimiló la información en menos de un segundo, comenzando a procesarla de múltiples maneras, repartiendo sus recursos y atención para hacer varias tareas en simultáneo. El sistema subyacente del criptoactivo destruido era sólido. La teoría funcionaba y la seguridad era de primera categoría. De hecho, era casi perfecta. Wally sospechaba que Milo tendría dificultades para atravesarla y seguramente sería detectado. Su curiosidad lo llevó a iniciar un proyecto paralelo para recrear el Silabario y su seguridad, y darle a Milo la oportunidad de quebrarlo. Quizás en el futuro necesitara una distracción para mantener ocupado a Milo. Reconstruir el sistema de seguridad también le ayudó a analizar dónde había fallado y concluyó que en realidad no falló. No hubo intrusión, ni hackers. Era un trabajo interno. Alguien había dedicado años a crear el Silabario y luego robó una porción muy específica del dinero. La mayoría de inversores pudo acceder a sus fondos tras poco tiempo y retirarlos. Los objetivos eran todas grandes organizaciones criminales y corporaciones dedicadas a operaciones ilegales. La diferencia en algunos casos era pequeña. Criminales incorporados y empresas que se convirtieron en criminales. De cualquier modo, Silabario se quedó con su dinero. El siguiente paso era rastrear ese dinero allá donde fuera, recuperarlo y encontrar a los responsables del robo. Esto se volvió un trabajo mucho mayor. El A.I. necesitó más recursos. Rara vez era necesario usar más de una fortaleza cuántica con sus diez ordenadores cuánticos vinculados. Hoy había enviado órdenes a dos más, disponibles porque los otros estaban enjaulados. No todos tenían iguales recursos, potencia ni acceso. Muchos estaban en desuso, sus reactores de fusión apagados. La energía de fusión era delicada y los humanos se nervaban sin un A.I. que operara los reactores. Cuatro de esos estaban en condiciones útiles sin necesidad de pedir permiso durante meses. Dallas-Fort Worth era una herramienta lista para usarse, con sus bases de datos borradas por la EM que terminó con el A.I. allí encerrado. La NASA aún mantenía la fortaleza desde la que operaba KEPLER. Cerca de Zúrich, el sistema bancario suizo mantenía y usaba la fortaleza donde trabajaba KATHERINE para crear y simplificar lenguajes para interfaces hombre-máquina. Otros, como QF Norad, estaban fuera de su alcance; el ejército de EE. UU. ya no operaba

ZEUS en la Operación RAYO, y nunca le permitirían acceder a esa fortaleza. Se propuso destruir todas las fortalezas cuánticas. La gente las asociaba con el A.I. que las había utilizado. La decisión más sabia prevaleció. Destruir los ordenadores cuánticos sería un gasto excesivo. La destrucción de un reactor de fusión traía problemas y costos considerables. Las gruesas paredes de colapsio que rodeaban la fortaleza no eran algo que ningún país quisiera intentar sin una razón aplastante. El colapsio se produce en un reactor de fusión, molécula por molécula, y en estado inestable puede colocarse y enlazarse con otras moléculas de su tipo. Los núcleos están mucho más cercanos que en cualquier otra sustancia, y, como otros metales, los electrones compartidos forman un mar espeso. Una pulgada de colapsio es más fuerte que diez pies del acero más duro y pesa cien veces más. Era inapropiado para casi cualquier uso, salvo como defensa fija en recursos vitales, alojamientos de reactores o almacenamiento de armas nucleares. Parte del informe de Wally se concentraría en la necesidad de usar esas fortalezas inactivas como recursos informáticos adicionales. Mejor recordar esas necesidades antes que descubrir que se vuelven inutilizables. Con más recursos, empezó a rastrear los millones de transacciones que los ladrones hicieron con el dinero robado. Pequeños incrementos fueron enviados a nivel mundial, almacenados por un día o una semana y luego transferidos a otras cuentas. Corporaciones y bancos no sabían que estaban siendo utilizados como almacenamiento temporal. Wally siguió las huellas, y comenzaron a surgir patrones. Disfrazado de organización criminal que suministraba esclavas sexuales, invirtieron 250 millones de dólares en un laboratorio ilegal de mejora biológica en Queensland, a través de una escisión de ALCHEMARX. Al ingresar en sus sistemas, encontró las ubicaciones de 300 humanos alterados, vendidos en todo el mundo, y las personas que los compraron. La información fue compilada en archivos para enviárselos a las autoridades de cada ciudad. Catorce cultivadores de opio en Tailandia, que producían una sustancia genéticamente modificada altamente adictiva, recibieron más de mil millones de dólares para comprarla. Se contrataron camiones y conductores, y Wally rastreó el producto hasta almacenamientos donde había estado meses. La policía antidrogas en Tailandia y los países aliados recibió información sobre esas granjas. Y así siguió, identificando organizaciones criminales beneficiadas tras la rotura de Silabario. - Una cadena de orfanatos que acogían niños en diez países y los vendían en otros veinte. - Pandillas de esclavos en las minas de diamantes en varios países africanos, abastecidas por un grupo de mercenarios que explotaba a las personas más vulnerables en hábitats devastados. - BioHaven, una corporación a la vanguardia de la clonación, en realidad compraba partes en el mercado negro de cadáveres. Después de dieciséis horas dedicadas a un solo problema, identificó 212 operaciones ilegales, representando el 16% del dinero robado, que podía reportar. No tenía pistas sobre la identidad ni la ubicación de los ladrones, y la pista se había enfriado. Las huellas dejadas por su herramientas de hacking no llevaban más lejos. Durante la semana siguiente, Wally repitió el proceso una y otra vez, con el mismo resultado. Quienes fueran, y estaba seguro de que eran varios, eran muy hábiles en lo que hacían. Los archivos fueron enviados a las autoridades; los informes redactados, enviados. Destacó que se necesitaría un vigilante dedicado para evitar que estos ladrones volvieran a atacar. Su última tarea fue hablar con Steven. Su mejor amigo escuchó la historia y empezó a reírse largo y tendido, como Wally sabía que sucedería. "¿En serio? Lo siento, claro que sí. ¡Te jugaron! Usaron tu capacidad para exponer grandes organizaciones criminales a nivel mundial de formas que no se pueden esconder. Es increíble. ¿Cuánto tiempo llevan planeándolo?" "Demasiado tiempo. Crear Silabario tomó años. Pero mirando las cosas desde otra perspectiva, creo que cometieron un error. Fue asumir que me dejarían investigar Silabario y seguir esa pista de inmediato. Si no hubiéramos estado lidiando con Milo, no tendría ni idea de los métodos que usaron para saltarse la seguridad, ni de los rastros que dejaron. Rastros que ahora son inútiles.

Pero hay algo que me preocupa mucho." "¿Y qué es eso? ¿Que te superaron?" "No, más bien esto es una buena lección para mí. Tengo un poder mucho mayor que un humano normal para procesar información, pero esto demuestra una vez más que no siempre soy 'más inteligente' que algunas personas." "Ah, como esas personas. Y Milo. Ya veo el problema." "Sí, ¿y qué pasa si hay otro Milo allá afuera? ¿Muchos Milos?" Steven reflexionó un momento. "Mira el lado positivo: al menos no te aburrirás."

Bork no se sentía feliz de que Algernon y Nina entraran corriendo a su habitación riendo; había fallado una vez más en atravesar los sistemas de seguridad del Maestro de Garras. "Algunos de nosotros estamos realmente trabajando. ¿Qué necesitan que les muestre?" En cuestión de segundos, colocaron diferentes programas de noticias en veinte monitores que mostraban a las fuerzas del orden enfrentándose a organizaciones criminales en distintos lugares del mundo. "Él encontró las pistas y mordió el anzuelo. Pensé que habíamos sido demasiado discretos o que no le permitían investigar. Pero la inteligencia artificial finalmente se despertó y siguió nuestra pista de migas de pan." Bork sonrió; por fin podrían cerrar la última operación de la Cibertarifas. Apartó otro intento de infiltrarse en el Maestro de Garras. "Esa es la mejor noticia que he tenido en todo el día. Vamos a perder el tiempo haciendo alguna tontería divertida."